LOS DERECHOS DE LOS INFANTES Y EL SAQUEO DE RECURSOS MINERALES EN LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DEL CONGO: LA INTERNACIONALIZACIÓN DE LA CRIMINALIZACIÓN DEL ESTADO

BUATU BATUBENGE OMER
Universidad de Colima

MARCO ANTONIO REYES LUGARDO
Universidad Autónoma de la Ciudad de México-Cuauhtepec

En una entrevista concedida a la revista *Rebelión*, el novelista y periodista español Alberto Vázquez Figueroa afirmó: "lo que ocurre en el Congo[1] es un infierno y una esclavitud del siglo XXI, en que cada kilo del coltán que se produce les cuesta la vida a dos infantes congoleses".[2] Esta alarmante declaración describe con un estilo simple, claro y elocuente la situación de los niños en la República Democrática del Congo (RDC). A pesar de que puede sonar exagerada, los hechos la comprueban, como lo demostraremos en las líneas que siguen.

En el último coloquio celebrado en Colima, "La filosofía de la convivencia", del 12 al 15 de noviembre de 2008, llama-

Este artículo fue recibido por la dirección de la revista el 11 de junio de 2010 y aceptado para su publicación el 26 de octubre de 2010.

[1] En adelante se hará referencia a lo que actualmente se conoce como República Democrática del Congo como RDC o sólo como el Congo. La RDC también se conoció como Zaire durante el periodo de Mobutu Sese Seko, quien gobernó desde 1965 hasta 1997. Es importante distinguir entre la RDC, cuya ciudad capital se encuentra en Kinshasa, y la República del Congo, cuya ciudad capital es Brazzaville.

[2] *Rebelión*, entrevista con Alberto Vázquez Figueroa. "Cada kilo del coltán que se extrae les cuesta la vida a dos niños", s. f. [www.rebelion.org/noticia.php?id=75854, consultado el 9 de abril de 2009.]

mos a esta situación una "cuestión social moderna". Con ello intentamos destacar que las violaciones de los derechos de los niños se hacían bajo la mirada impasible y complaciente de la comunidad internacional presente en el Congo, que ignoró las denuncias provenientes de algunas organizaciones no gubernamentales, como la Organización Mundial Contra la Tortura (OMCT) o la Asociación Africana de los Derechos Humanos (ASADHO, por sus siglas en francés).

Para analizar la situación de los niños implicados en la explotación de minerales estratégicos partimos de la siguiente hipótesis: la vulnerabilidad de los menores, la guerra de liberación, inseparable de la dictadura mobutista, y el saqueo del Congo promovido por la búsqueda de minerales estratégicos son los tres principales atractivos del reclutamiento de niños soldados y mineros. Por otro lado, esta serie de factores ha contribuido a la inserción de la RDC en un sistema de economía de guerra regional que, a su vez, se implanta en una extensa red internacional de actividades criminales[3] que hace posible la ex-

[3] Para Bayart (*El Estado en África. La política del vientre*, Barcelona, Bellaterra, 1999, p. 25), el proceso de criminalización del Estado en África implica un determinado grado en el cual los Estados se están convirtiendo a sí mismos en agentes de actividades criminales. Para comprobar si, efectivamente, los Estados africanos se están criminalizando, Bayart propone establecer indicadores claros que permitan diferenciar la criminalización como un modo de gobernanza diferente de otro mucho más temprano denominado "política del vientre". Los indicadores propuestos por Bayart son: *a)* el uso de los órganos legítimos de la violencia estatal con objetivos privados; *b)* la existencia de una estructura de poder colectiva oculta que rodea, o incluso controla, a quienes detentan los principales cargos públicos; *c)* la participación de esta estructura escondida y este poder semiclandestino en actividades económicas consideradas criminales según las leyes internacionales, y *d)* la inserción macroeconómica y macropolítica, no marginal, de tales actividades económicas en redes internacionales del crimen. Conviene aclarar que, para Bayart, la criminalización del Estado suplanta la política del vientre. Se niega entonces la posibilidad de una combinación de ambos elementos al plantear de manera lineal una transición de un modo específico de gobernanza denominado "política del vientre" hacia otro llamado "criminalización del Estado". Los indicadores que ofrece para determinar el grado de criminalización del Estado son por demás difusos, ya que muchos de ellos son empleados en la política del vientre como de Estado criminalizado. Por otra parte, los indicadores usados por Bayart no consideran que la cosmogonía de los grandes hombres —y su inherente noción de prestigio personal— carece de una clara diferenciación entre lo público y lo privado. De ahí que el detentador de un cargo que en Occidente es concebido como público, ni siquiera se apropie de las funciones de acumulación y prestigio derivadas del cargo de manera privada, sino que, para él, las oficinas son su propiedad. Es decir, su apropiación no pasa por una distinción entre lo público y lo privado. De hecho, el que estos detentadores de cargos públicos

tracción de plusvalor derivado de los recursos naturales congoleses mediante actividades de empresas estadounidenses, canadienses e inglesas, y la participación de grupos rebeldes o señores de la guerra y de los gobiernos de la región de los Grandes Lagos. Estos postulados entran en el marco de las dos guerras que sacudieron la RDC en 1996-1997 y de agosto de 1998 a julio de 2003. Por lo anterior, nos propusimos describir primero la geopolítica de la RDC y, enseguida, analizar las dos guerras en relación con el reclutamiento de infantes. Al final, buscaremos precisar nuestro punto de vista para la solución a ese problema.

La RDC: apuesta estratégica y los tres escándalos

A fin de entender la situación de los derechos humanos respecto al reclutamiento de infantes en la RDC, el cual ocurre tanto entre las facciones beligerantes como en las actividades de explotación de minerales, mostraremos que la posición geográfica del país le confiere tres prerrogativas importantes que, estratégicamente, llevaron a los belgas a llamar al Congo, durante el periodo colonial, un "escándalo", aunque sólo en cuanto a la geología. Esta ubicación es uno de los elementos clave para entender los males que padece el Congo actualmente.

En primer lugar, por su emplazamiento en el centro de África, el Congo es un lugar privilegiado para el control del continente negro. Al ser el país más grande del África central, con sus 2 345 000 km^2, el Congo ocupa el tercer puesto en cuanto a superficie, después de Sudán (2 505 813 km^2) y Argelia (2 381 740 km^2). Tiene límites con otros nueve países: Zambia, Angola, República del Congo, República Centroafricana, Sudán, Uganda, Ruanda, Burundi y Tanzania.

---

operen dentro de una estructura de Estado en la sombra, implica que el denominado "Buró de directores" no sea distinto de dichas estructuras. Es decir, el Estado en la sombra no necesariamente opera paralela o independientemente de quienes están de manera visible en las estructuras formales del Estado. Lejos de ello, quienes ejercen visiblemente en las estructuras formales del Estado pueden estar dentro de un esquema invisible de lo visible. Por eso parece más apropiado hablar de redes internacionales que de Estados africanos criminalizados.

Mapa. República Democrática del Congo, sus ríos y sus vecinos.

Fuente: [www.buscainmobiliarias.com/mapamundi/republica_democratica_del_congo_archivos/congodem.gif, consultado el 23 de noviembre de 2010].

Sin embargo, lo que le concede el calificativo de "escándalo" es la variedad de riquezas naturales, su potencial energético, su agricultura y biodiversidad. Si fue llamado "escándalo geológico" por los belgas fue porque, a pesar de que los recursos naturales subterráneos están desigualmente repartidos en el territorio nacional, el país rebosa en enormes reservas mundiales en cobre, cobalto, diamante, oro, zinc, estaño, uranio, petróleo, coltán.[4] De este último, el Congo tiene 80% de las reservas mundiales. El coltán (colombo tantalita) es considerado hoy en día como uno de los principales minerales estratégicos del siglo XXI. Los celulares, computadoras personales, *laptops*, videograbadoras, pantallas planas, estaciones espaciales, armas, tienen componentes fabricados con coltán. Esto permite entender las razones de la impunidad y la reticencia a abordar el tema relacionado con el reclutamiento de niños mineros en violación flagrante de la Declaración de los Derechos del Niño.

El escándalo energético consiste en que el río Congo posee un abundante caudal hídrico en un continente desértico al sur y al norte. De hecho, a diferencia de Sudán y Argelia, la RDC se ubica justo sobre el ecuador y su territorio no es árido. Por sí solo, el Congo representa la mitad de las aguas africanas que desembocan en el Atlántico, lo que le confiere al río un caudal promedio de 40 000 m^3/s y lo ubica únicamente después del Amazonas, que tiene un flujo de 200 000 m^3/s. También con 3.8 millones de km^2, la cuenca del Congo es la segunda en el mundo después de los 6.95 millones del río latinoamericano. En el Congo esta cuenca central tiene una superficie de 800 000 km^2, y le permite ser la segunda reserva ecosistémica (400 especies de mamíferos y reptiles, y la segunda selva mundial).[5]

Es importante observar que la extensión de esta cuenca y la densidad de su selva hicieron que el Congo se estructurara a su orilla y que el centro del país representara "un desierto verde", es decir, una zona débilmente poblada. La simple observación del mapa ubica la capital, Kinshasa, al extremo oeste, y a la capital del cobre, Lubumbashi, al extremo sur.[6] Lo anterior ha

[4] *Cf.* Marie-France Cros y François Misser, *Géopolitique du Congo (RDC)*, Bruselas, Complexe, 2006, pp. 15-27.

[5] *Ibid.*, p. 31.

[6] Además, en realidad es falsa la idea de que Kananga debería ser la capital po-

sido una de las dificultades de la administración estatal, que no llega a controlar el país.

Esta situación estratégica hace que el potencial hidroeléctrico del Congo se estime en 774 000 GWh, sólo menor que el de China, Rusia y Brasil, lo que representa 35% del potencial eléctrico africano u 8% del mundial. Por citar un ejemplo, la presa de Inga tiene una capacidad de 370 000 GWh o 44 000 MW, cuyo principal beneficio es el bajo costo de producción de luz. Hay un proyecto de construcción de una central de 6 000 MW, impulsado por la Nueva Alianza por el Desarrollo de África (NEPAD, por sus siglas en inglés), con el objetivo de interconectar el Congo con Egipto, vía Sudán, para proveer a Medio Oriente y Europa. Al mismo tiempo, Sudáfrica impulsa el crecimiento del ya existente pasillo oriente que le suministraría electricidad vía Zambia y Zimbabue. Está también en proyecto la construcción de los corredores poniente hacia Namibia a través de Angola, y el oeste, que llevaría luz a Nigeria vía Congo-Brazzaville, Gabón y Camerún.[7] La paradoja es que el Congo mismo no está más que mínimamente electrificado, y Kinshasa tiene dificultades enormes con el servicio de electricidad, lo que ha provocado el fenómeno de cortes periódicos para cubrir las necesidades de manera equitativa.

El tercer escándalo, ligado al segundo, es la fertilidad derivada del sol. La alternancia climática hace que cuando se cosecha en la zona norte, se siembre en el sur y viceversa. Se cultiva principalmente yuca, plátano, maíz, cacahuate, frijol y arroz. Si bien es autosuficiente desde el punto de vista de la producción alimentaria, paradójicamente el Congo es un país pobre en recursos alimenticios y es hogar de muchos microorganismos patógenos responsables de enfermedades como el paludismo, la tripanosomiasis, el virus de Ébola y el sida.

Así, lo escandaloso del Congo no sólo se deriva de la posesión de recursos naturales, sino también de la falta de lo necesario para vivir en un país al que la naturaleza le ha dado

---

lítica por estar en el centro del país. Geográficamente, Kananga está al sur y no en el centro.

[7] Para las ideas y cifras contenidas en este párrafo, véase Marie-France Cros y François Misser, *op. cit.*, p. 29.

prácticamente todo. La geopolítica del Congo atrae la envidia externa y, paralelamente, fragiliza a la población autóctona. Si queremos entender el drama del reclutamiento y de los derechos de los niños es necesario considerar esta triple paradoja aunada a una contradicción con la vulnerabilidad de la vida social.

Una diversidad cultural que oculta la realidad

La situación en el Congo no es ajena a la presencia de una enorme diversidad interétnica en la región de los Grandes Lagos (el Congo tiene 252 grupos socioculturales) que, a menudo, ha falseado la lectura de los problemas de la guerra. En efecto, muchos investigadores que se presumen especialistas de África consideran que los conflictos son de tipo étnico o tribal. Al respecto, no es casual que en su último viaje a África, el papa haya declarado en Angola: "La guerra puede destruir todo aquello que tiene valor: familias, comunidades enteras, el fruto de la fatiga del hombre y las esperanzas que guían la vida [...] Pienso en la guerra, en los feroces frutos del tribalismo, las rivalidades étnicas, la codicia que corrompe el corazón del hombre y reduce a esclavos a los hombres.[8]

Lamentablemente, esta falsa percepción de la realidad africana es muy difícil de desarraigar entre los occidentales relacionados con la toma de decisiones, de manera que se siguen ocultando los verdaderos objetivos de los conflictos y se atenta contra los derechos humanos. Así, por ejemplo, la oposición entre los grupos Hema y Lendu, al noreste del Congo, y la creación, defección, recreación o multiplicación por parte del gobierno de Uganda de varias milicias apoyadas en la vulnerabilidad de los niños, son manifestaciones claras de la manipulación étnica con fines económicos.

Thomas Lubanga, juzgado por la Corte Internacional de Justicia por reclutar infantes para participar como soldados dentro de su propia milicia, no es el único actor en la región

[8] Papa Benedicto XVI, en su homilía en Luanda, 22 de marzo de 2009. Agencias EFE, AP y AFP, "El papa condenó la guerra étnica en África y llamó a la reconciliación". [www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=1111168, consultado el 7 de abril de 2009.]

con tácticas que oponen a las etnias para recaudar las riquezas materiales cuando la población ofrece las víctimas de los enfrentamientos.[9]

En el mismo orden de ideas, una película como *Diamante de sangre* y plumas como las de Mariana Maañón y Flabián Nievas permiten al menos tener esperanzas sobre un posible cambio de percepción. De hecho, estos dos autores subrayan, con referencia a la guerra en el Congo, que sus causas son complejas en cuanto a los grupos que participan; sin embargo, son muy simples respecto a los objetivos perseguidos.[10] Y entre éstos consideran que la rivalidad tribal es parte de la convivencia tradicional y que nunca degenera en guerra.[11] Según ellos, la tierra constituida en elemento principal de sustento, el monopolio mineral en manos de la estadounidense-canadiense American Mineral Fields (Amfi) y las desigualdades generadas por una elite rica y corrupta constituyen los ingredientes principales para generar una crisis[12] que debilita a la vez a la población y las instituciones. Jean François Hugo acepta esta hipótesis cuando afirma: "Los dos Kivu son el teatro de un conflicto larvado que ha cristalizado en torno de una batalla de tierra entre las etnias".[13]

Es muy difícil aceptar el monopolio de la Amfi, pero lo cierto es que ha desempeñado un papel importante en la conquista de Kinshasa por Laurent Désiré Kabila y sus aliados ruandeses, ugandeses y angoleños, sobre todo durante la segunda guerra congolesa. En efecto, en el Congo operan también, entre

[9] Tomás Lubanga fungió como el principal líder de la Unión de Patriotas Congoleses, la cual estaba mayoritariamente conformada por personas de origen hema. La UPC actuó sobre todo en la provincia de Ituri, donde se enfrentó al Frente Nacional Integracionista. Lubanga fue finalmente arrestado por crímenes de guerra en marzo de 2005. Para más información al respecto, véase Marie-France Cros y François Misser, *op. cit*., pp. 79-80.

[10] Mariana Maañón y Flabián Nievas, "Guerras en África", *Revista Fermentum*, Universidad de Los Andes, Venezuela, núm. 46, 2006. [ar.geocities.com/sociologiadelaguerra/libro/8.cap7.pdf, consultado el 7 de abril de 2009.]

[11] Véase al respecto Koen Vlassenroot y Timothy Raeymaekers, *The Formation of Centers of Profit, Power and Protection*, Centre of African Studies, University of Copenhagen, 2005, p. 9.

[12] *Idem*.

[13] Jean-François Hugo, *La République Démocratique du Congo: une guerre inconnue*, París, Michalon, 2006, p. 8.

otras, multinacionales como la Consolidated Eurocan Ventures del Lundin Group, Barrick Gold Corporation (BGC), la Anglo American Corporation (AAC) de Sudáfrica, la American Diamond Buyers,[14] y la belga Forrest. La función ejercida en la guerra por la Amfi permitió pensar que era la primera beneficiaria de la caída de Mobutu. Es en este sentido como hay que entender la afirmación de Christopher Ruddy a la revista *Newsmax*: "American Mineral Fields, a small Arkansas mining company headquartered in Bill Clinton's hometown of Hope, is the first major beneficiary of the imminent fall of the Zaire government headed by Mobutu Sese Seko".[15]

Desde nuestro punto de vista, sin echar por tierra los argumentos de estos autores y para entenderlos mejor, consideramos que las violaciones a los derechos humanos que se dieron en el Congo, en referencia a los niños de la guerra y de las minas, deben incluirse en la situación inmediata de las dos guerras de los años noventa (1996-1997 y 1998-2005). Para insistir sobre el desconocimiento o la complicidad internacional del conflicto, Jean-François Hugo lo ha denominado "una guerra desconocida", pero es en realidad la *primera gran guerra africana que arroja un balance de cuatro millones de muertos* y más de 20 millones en migraciones constantes, sin posibilidad de cultivar ni educar a los niños.

Las guerras de los niños o los niños de las guerras

En las siguientes líneas veremos los motivos que impulsaron la guerra en el Congo y, por consiguiente, el reclutamiento de infantes. Presentaremos a los actores, entre los cuales destacamos a los latinoamericanos de origen guatemalteco y uruguayo. Luego aludiremos a las víctimas de la guerra que en este caso

[14] Pierre Baracyetse, *L'enjeu géopolitique des transnationales minières au Congo*, Buzet, Christian de Beule, 1999, p. 9.

[15] Christopher Ruddy, "Firm from Clinton's Home Town Has Deal with Zaire Rebel Chief", en *Newsmax*, Nueva York, 16 de mayo de 1997. [archive.newsmax.com/articles/?a=1997/05/16/151128, consultado el 10 de abril de 2009.] Traducción: American Mineral Fields, una pequeña compañía minera con sede en Arkansas, ciudad natal de Bill Clinton, es el mayor beneficiario de la inminente caída del gobierno de Zaire dirigido por Mobutu Sese Seko.

son, principalmente, los niños y niñas que hoy vagabundean en las calles de Kinshasa, la capital, y otras ciudades.

Los actores

La primera guerra, llamada "de liberación" 1996-1997, se inició por motivos de seguridad aducidos por los gobiernos de Ruanda y Uganda, que apoyaban a los rebeldes de la Alianza de Fuerzas Democráticas para la Liberación del Congo (AFDL). En efecto, la primera guerra congolesa es considerada una réplica de la crisis humanitaria de Ruanda de 1994, ya que oficialmente se desplegó para destruir los campos de refugiados hutus en el Congo, para eliminar las milicias hutu-ruandesas conocidas como *interhamwe*, que habían sido las principales instigadoras del genocidio, para limpiar la frontera ruandesa o sólo para limpiar esta frontera de los contrarios al gobierno de Kampala.

Contrariamente a las razones argumentadas por los gobiernos de Rwanda y Uganda, los objetivos iniciales de Laurent Kabila y sus aliados de la AFDL eran llegar a Kinshasa y derrocar a Mobutu. Por su parte, la segunda guerra (2 de agosto de 1998-marzo de 2003) tuvo como meta primordial la depredación, ya que su objetivo fue el saqueo de las riquezas naturales del Congo.[16] Esto hizo estallar las fronteras comunes del Congo, Ruanda y Uganda, cuyos gobiernos se destacan, junto con actores tanto nacionales como extranjeros, en una carrera por el despojo y exterminio de los recursos naturales. Por otro lado, el trabajo de Pierre Baracyetse sobre los retos de las transnacionales en el Congo demuestra que se trataba también de dividirlo en pequeños estados tutelados por las empresas multinacionales y los Estados del Este, además de reubicar las fronteras congoleñas para solucionar la presión demográfica de Ruanda, Uganda y Burundi.[17] Empresarios congoleses y extranjeros, empresas extranjeras, políticos oportunistas, señoñores de la guerra, ejércitos de Ruanda, Uganda, Burundi, Angola, Namibia, Zimbabue y Chad, se dieron cita en el territo-

[16] Jean-François Hugo, *op. cit.*, p. 9.
[17] Pierre Baracyetse, *op. cit.*

División de la RDC durante la guerra y la ubicación de los recursos naturales.

Fuente: [www.radiomundial.com.ve/yvke/files/img_noticia/t_img0307_4_127.jpg].

rio congolés por diferentes motivos que no explicaremos en este espacio. Bajo la mirada y el silencio complaciente de la Organización de las Naciones Unidas y de la comunidad internacional, la riqueza del país fue expropiada y vendida a las grandes empresas occidentales y africanas.[18]

[18] Estadísticas de la ONU han evidenciado que las exportaciones ruandesas y ugandesas por concepto de minerales inexistentes en el suelo y subsuelo ugandés y ruandés, como oro, coltán, diamantes o cobalto se incrementaron a partir de 1997. Así, por

Si consideramos este escenario, es lógico afirmar con Jean-François Hugo que el saqueo, que debilitó fuertemente a la población autóctona, tuvo como responsables directos tanto a los gobiernos de la frontera oriental como a los congoleses, quienes aprovecharon la situación para incentivar la profundización de la economía de guerra a fin prolongar la extracción de dividendos económicos. Hugo lo expresa así:

> Une partie des racines de la guerre du Congo-Kinshasa se situe au-delà de ses frontières, à l'Est. C'est effectivement une coalition régionale qui a porté le feu sur ces terres, mais ce sont les congolais eux-mêmes qui ont ravivé les flammes pendant toute la durée du Conflit.[19]

> [Una parte de las raíces de la guerra del Congo-Kinshasa se ubica más allá de sus fronteras, al este. Es efectivamente una coalición regional la que encendió estas tierras, pero son los congoleses los que reactivaron las llamas mientras duró el conflicto.]

Tomando en cuenta esta consideración, las responsabilidades de la guerra en el Congo deben ser compartidas entre el gobierno congoleño, los señores de la guerra o milicias locales, los políticos oportunistas y empresarios congoleños, por un lado y, por otro, los gobiernos de Ruanda, Uganda y Burundi. No quisiéramos emitir un juicio al respecto, sin embargo observamos que los tres gobiernos de los países del este actuaron con apoyo de empresas y gobiernos occidentales que extraían o compraban los minerales; y como el gobierno congoleño no podía comprar armas, tuvo que buscar el respaldo de países africanos aliados, quienes al introducirse en el conflicto bélico hicieron de éste una guerra africana.

---

ejemplo, en el rubro del coltán, Uganda no tenía exportaciones hasta después de 1997, año en que exportó 2.7 toneladas. Para 1998, fueron casi 19 toneladas, y en 1999 alcanzó las 70 toneladas. En el renglón del oro, el anterior patrón de comportamiento de las exportaciones ugandesas se repite. Por su parte, Ruanda logró exportar 97 toneladas de coltán en 1996, y 224 toneladas en 1998. En el tema de diamantes, exportó más de 13 000 quilates en 1997. Véase al respecto United Nations Organization, "Report of the Panel of Experts on the Illegal Exploitation of Natural Resources and Other Forms of Wealth of the Democratic Republic of the Congo". [www.un.org/News/dh/latest/drcongo.htm.] Sobre mapas satelitales que evidencian la inexistencia de minerales como oro, cobalto, tantalio, coltán y diamantes, entre otros. Véase United States Geological Survey. [www.usgs.gov/.]

[19] Jean-François Hugo, *op. cit.*, pp. 9-10.

Hay que lamentar que Jean François Hugo no indique los nombres de las personalidades congoleñas implicadas en la promoción y el sostenimiento de la guerra. Sin embargo, su tesis la refuerza Colette Braeckman, para quien la guerra que estalló en octubre de 1996, en el este del Congo, tiene el sello y la anuencia del ejército ruandés.[20] En otras palabras, estos autores corroboran que la guerra tiene origen en la seguridad de los países del este de la región de los Grandes Lagos. Estos antagonismos, sumados a la ambición de derrocar a Mobutu, propiciaron un crisol o un caldo de cultivo bastante fértil para el reclutamiento de los niños soldados y mineros.

Niños soldados: protagonistas y víctimas de la liberación

Desde la primera guerra, los niños aparecen como principales protagonistas: constituyen la vanguardia de las operaciones y realizan actividades que los adultos no pueden, como las ejecuciones extrajudiciales dentro de las tropas. Los niños reclutados tienen en común que no estudian o abandonaron la escuela, y viven en condiciones deplorables. Además, todos cultivan un sentimiento nacionalista que los une y les permite, a la vez, oponerse a los tutsis ruandeses (los *banyaruandas*), los refugiados y a las milicias hutus *interhamue* presentes en el Congo desde el genocidio de abril de 1994. En este sentido, los niños soldados forman un grupo bastante homogéneo para configurar un ejército. Por eso son presa de las personalidades que manejan la guerra y la explotación de recursos, las cuales logran convencerlos debido a la vulnerabilidad que los infantes padecen en cuanto a las condiciones de vida y a su capacidad crítica para enfrentar una situación determinada.

De hecho, para estos niños la rebelión aparece como la única posibilidad de sobrevivir y defenderse de un gobierno que los abate económica, política y culturalmente. Los primeros grupos en aprovechar esta vulnerabilidad son las milicias Mai-mai, agrupaciones guerrilleras y nacionalistas locales que

[20] Colette Braeckman, *L'enjeu congolais. L'Afrique Centrale après Mobutu*, París, Fayard, 1999, p. 56.

Los niños soldados.

Para la imagen 1, véase Esteban Beltrán, *El eterno drama de los niños-soldados en el Congo*, Amnistía Internacional, Sección Español, noviembre de 2008. [3.bp.blogspot.com/_mBAuIM-T_OU/SQ9N4kWzwpI/AAAAAAAAH3M/jSnWA895yZ4/s400/CA-1662-333644-5450_web_escalada.jpg.]
Para la imagen 2, Amy Goodman, *La guerra invisible*, 2008. [www.juliaardon.com/wp-content/uploads/blogger/_XX5F8XsDDv0/R7w850lumlI/AAAAAAAAC_M/9pvTQOxncJY/s1600/o_Guerra%2Ben%2Bel%2BCongo.jpg, consultado el 23 de noviembre de 2010.]

luchan contra la presencia ruandesa en el este del país y por la expulsión de los tutsis. Sus objetivos de reclutamiento son esencialmente niños desempleados, cuyo futuro es sombrío. Por ello Jean-François Hugo afirma:

> Les miliciens, eux, sont le plus souvent recrutés dans les rangs d'une jeunesse désœuvrée, vivant dans les conditions de vulnérabilité qui les poussent à une rébellion vécue comme la seule chance de survie et d'autodéfense contre un ordre politique, économique et social qui les écrase.[21]
>
> [Los milicianos son a menudo reclutados en las filas de una juventud desempleada, que vive en condiciones de vulnerabilidad que los empuja a una rebelión vivida como la única suerte de sobrevivencia y autodefensa contra un orden político, económico y social que los aplasta.]

Las operaciones de reclutamiento de los Mai-mai renacieron desde los años noventa y se vieron reforzadas por la presencia de refugiados ruandeses en el este congolés, derivada del genocidio de 1994, pues contribuyó a exacerbar un fuerte sentimiento nacionalista en contra de las poblaciones extranjeras provenientes de los países allende el este congolés, las cuales emigraron huyendo del genocidio en Ruanda y gracias a la "opération Turquoise".[22]

Dicha operación permitió la entrada en el Congo de los hutus hostiles al gobierno de Kigali. Así, cuando inicia la guerra de liberación de la AFDL, tanto Ruanda, como Uganda y los rebeldes congoleses se aprovechan de la vulnerabilidad del pueblo congoleño, y sobre todo de su ejército, agobiado por el hambre y desatendido por el gobierno del presidente Mobutu. La guerra aparece otra vez, con todas las tendencias confundidas, como

[21] Jean-François Hugo, *op. cit.*, pp. 36-37.

[22] Esta operación militar y multinacional fue organizada por Francia en Ruanda, después del genocidio, bajo la resolución núm. 929 del Consejo de Seguridad de la ONU, a fin de proteger a los refugiados, los desplazados y los civiles en peligro en Ruanda. Se trataba también de reforzar a los efectivos de la Mission des Nations Unies pour l'assistance au Rwanda (Minuar) en la región. La resolución fue votada el 22 de junio de 1994 y abrió una zona humanitaria por donde pudieron entrar al Congo tanto los civiles en peligro como los miembros del gobierno genocida que huía del Frente Patriótico Ruandés (FPR) de Paul Kagame, que ganaba terreno en Ruanda. En realidad, esta operación es la que creó todos los problemas de seguridad que constituyen el alegato actual de Ruanda en los ataques a este país vecino.

la única posibilidad de sacar a Mobutu del poder y de proveer alimentos y otros bienes básicos a la población.

Al principio, la caída de las ciudades de Uvira, Goma y Bukavu sin combate real era menos importante que los campos de refugiados. Por eso las ciudades tomadas son saqueadas por los ruandeses, y luego el blanco fueron los campos de Katale, Kahindo, Kibumba y, sobre todo, el de Mugunga, con 750 000 personas. Para cuando termina la destrucción de los campos, Kampala y Kigali establecieron puestos de venta del oro de Kilo-Moto y de la papaína de Bunia; cosecharon el café y saquearon a la población (coches, televisiones, material de oficina e industrias) para pagarse el esfuerzo de la guerra o recuperar las riquezas que hubieran extraído las fuerzas genocidas.[23] Estas acciones alimentaron las tensiones y rivalidades de las poblaciones autóctonas.

Por lo demás, si bien Kigali y Kampala querían una guerra que se realizara sólo en las provincias de Kivu, las fuerzas de la AFDL, dirigidas por Laurent Désiré Kabila, querían llegar a Kinshasa. Por eso, para las fuerzas kabilistas la caída de las ciudades del este del país era sólo el principio de un movimiento de liberación, pero para llegar a la capital necesitaban, al menos, 100 000 hombres capaces de caminar (porque no hay carreteras) y de derrocar a Mobutu para salvar al Congo. Este discurso de liberación encontró terreno fértil en la población pobre, desprovista de todo y que padecía la ocupación extranjera. No es entonces casual que las escuelas y las universidades del este se convirtieran en sitios de reclutamiento de efectivos que se aglomeraban delante de las oficinas de Kabila para ser enganchados. Los niños de las escuelas de 8 a 15 años de edad acudían animados a menudo por sus papás, a buscar un lugar en las tropas de la AFDL.

La integración a las filas de la AFDL, o incluso a otros movimientos rebeldes de la época, significó también una posibilidad de movilidad social para los infantes y sus respectivas familias en el contexto del declive del Estado mobutista. La creciente participación de niños en la guerra como rebeldes-soldados modificó las tradicionales aspiraciones profesionales-laborales

[23] Para más información véase Colette Braeckman, *op. cit.*, p. 59.

dentro de la sociedad del oriente congolés. El señor de la guerra se convirtió en el modelo de masculinidad dominante y en la figura capaz de proporcionar seguridad y ciertos dividendos económicos dentro del sistema de economía de guerra posterior al colapso mobutista.

En los movimientos rebeldes, los niños reciben una educación básica que les permite manejar las armas. Son también adiestrados en la obediencia a sus superiores e imbuidos en ideología ad hoc y, en gran medida, al uso de la droga. De este modo, terminan en muchos casos sin reconocer a sus hermanos, ni a sus padres o amigos, ya que todo lo que observan son figuras de enemigos. No se trata de estigmatizar a los infantes rebeldes al tacharlos de "bandidos sangrientos", "animales bestiales" o víctimas de señores de la guerra (*warlords*) despiadados, sino de entender las razones que los empujan a integrarse voluntaria o involuntariamente a los procesos de guerra. Así las cosas, un buen porcentaje de estos infantes elige el camino de la lucha conscientemente y, en varias ocasiones, defienden su causa con orgullo.[24]

Una consecuencia negativa de la inserción de los niños soldados en la tropas de la AFDL fue que, cuando Laurent Kabila llegó a Kinshasa, los abandonaron en la calle, sin educación, afectados y traumatizados por los actos cometidos, y rechazados por la población local. En esta situación, han quedado muy lejos de la vida que buscaban, de los deseos o anhelos de movilidad social que los impulsaron a integrarse a las tropas rebeldes, y ahora están muy cerca de la muerte. En Kinshasa los llaman "*bashege*", niños sin importancia. Se estima que hay 150 000 en la capital, de un total de 200 000 en el país. Pero no son los únicos, porque durante la primera guerra, y sobre todo

[24] Entrevistados que han participado en la Agrupación Congolesa para la Democracia (RCD) o en el Frente Patriótico de Resistencia de Ituri, relatan haberse integrado de manera voluntaria a los movimientos armados. Otros más, pertenecientes a las filas de Laurent Nkunda (RCD y posteriormente al Congreso Nacional para la Defensa del Pueblo), justifican con orgullo sus principios ideológicos y la guerra que llevaron a cabo en la provincia de Kivu del Sur (audiocasete, archivo personal de los autores). El grado de violencia inherente al sistema de economía de guerra producida por los señores de la guerra en el cual se introducen los niños soldados no obedece a un aspecto "sanguinario" *per se* de ellos, sino que tendría que ser visto como una exaltación del poder y de la capacidad de proteger a sus seguidores leales frente al poder de un segundo señor de la guerra y de sus respectivas tropas leales.

durante la segunda, aparece también el fenómeno de los niños mineros.

Las niñas soldados: las rebeldes invisibles

Muchos análisis que se han encargado de los niños soldados y mineros oscurecen el papel de las niñas en la misma condición, que también forman parte del fenómeno de la economía de guerra. Del mismo modo, la mayor parte de los datos sobre la participación de niños soldados ocultan los porcentajes de participación de las niñas. Por otro lado, no se destacan las diferencias de crisis posteriores sufridas por las niñas en comparación con las experimentadas por los niños. Tanto niños como niñas han sido utilizados, ya sea por el gobierno (militar o paramilitarmente) o por las milicias rebeldes.

A decir de Susan McKay y Dyan Mazurana, la región con mayor porcentaje en cuanto a la práctica del secuestro o de alguna forma de presión para incorporar a las niñas es África, con 100% de niñas secuestradas u obligadas a integrar las milicias, seguida sólo por Asia, con 80%. Igualmente, prosigue McKay, se calcula que 30% de los niños soldados son mujeres.[25] La participación de las niñas se da de diversas maneras: pueden integrarse a las filas del movimiento rebelde a raíz de un embarazo; o pueden ser tomadas por el movimiento si se encuentran en la orfandad. También puede ser consecuencia de que el padre o algún otro familiar se encuentren ya dentro de las operaciones del grupo rebelde. El trabajo infantil de las niñas también lo "otorgan" los familiares como una especie de "impuesto". Otras niñas se integran con el propósito de lograr protección, alimentación, alojamiento y vestimenta.

Respecto a las funciones llevadas a cabo por las niñas soldados, McKay identifica varios puestos principales, que van desde espías o cocineras hasta soldados suicidas o identificadoras de minas.

[25] Susan Mckay y Dyan Mazurana, *Girls in Militaries, Paramilitaries, and Armed Opposition Groups. Women's and International Studies*, Laramie, University of Wyoming, 2000, pp. 6-7. [www.themastering.com/www_edit/upload/cades/courses/

Funciones de las niñas en los grupos armados opositores o fuerzas armadas (1990-2000)

Soldado	*Misiones suicidas*	*Porteadoras*	*Cocineras*
41%	10%	25%	13%
Ayudantes de campo	*Espías*	*Saqueadoras*	*Servicios sexuales*
18%	1%	21%	28%

Fuente: Susan Mckay y Dyan Mazurana, *op. cit.*, p. 7.

Por lo anterior, es preciso considerar que el reclutamiento de infantes en el Congo toca tanto a niños como a niñas, y en la mayoría de los casos las menores son empleadas como prostitutas; en otras palabras, son violadas sin ninguna ley que las proteja.

Los infantes mineros: víctimas de la depredación

Existe otro tipo de infantes, nacidos de la depredación y del saqueo de los que el Congo fue objeto durante la segunda guerra, llamada "conflicto continental" por Colette Braeckman, o "primera gran guerra africana".[26] En la primera guerra, Estados Unidos (gracias al control y acción de la Amfi) apoyó a Uganda y Ruanda a fin de sacar del poder el gobierno mobutista e imponer su hegemonía y el "liberalismo abierto a la explotación de los recursos naturales".[27] En la segunda guerra se trató de destituir a L. D. Kabila, ya que los gobiernos de Ruanda y Uganda —respaldados por Estados Unidos— argumentaron que L. D. Kabila no había cumplido con las esperanzas puestas en él.[28] Sin

051206/McKayMazurana%20%20Girl%20Soldiers%202000.pdf, consultado el 12 de abril de 2010.]

[26] Véase Colette Braeckman, *op. cit.*, p. 401, y Jean-François Hugo, *op. cit.*, p. 9.

[27] Colette Braeckman, *op. cit.*, p. 401.

[28] Se tienen evidencias de que la toma de Kinshasa por parte de la AFDL, encabezada por Laurent Kabila, y la consecuente deposición de Mobutu Sese Seko, había sido

embargo, esta última intención de Washington se reveló más difícil que lo planeado, debido a que se enfrentó al nacionalismo africano y congolés de los aliados de Kabila.[29]

La política de Washington en esta guerra fue la de apoyarse en los líderes locales (Museveni y Kagame a la cabeza). Pero, para promover la guerra y mantenerla era necesario crear un ambiente permisivo para diversos tráficos y ejercer presión sobre las instituciones internacionales para que animaran a unos y castigaran a otros. Importantes medios logísticos fueron enviados de Europa oriental a Ruanda y Uganda, sin afectar el presupuesto nacional de los dos países. Por supuesto, en estas compras, los sectores políticos y económicos ex mobutistas también tuvieron un destacado papel en el financiamiento de la guerra contra L. D. Kabila, sobre todo al inicio. Pero la acción de los países del este y de la Amfi fue determinante. Es muy emblemático que durante esta guerra Uganda fuera electo por el Club de París para un préstamo de 2.2 miles de millones de dólares, de los cuales 830 millones fueron otorgados de inmediato en 1999, mientras que Zimbabue fue penalizado por el Banco Mundial.[30] Lo cierto es que resulta muy sugerente que dos países pobres de la zona hayan apoyado operaciones de guerra de gran envergadura durante varios años sin afectar sus presupuestos nacionales.

La clave del asunto se encuentra en que los gobiernos de Ruanda y Uganda, apoyados directamente por Estados Unidos y China, entre otras potencias occidentales y algunas orientales, generaron una economía de guerra en la que, por la abundancia

---

pactada con los gobiernos de Ruanda y Uganda a fin de que se beneficiaran posteriormente de la extracción de recursos minerales por medio del establecimiento de una compleja red de compañías y rutas comerciales clandestinas. Una vez que L. Kabila se alejó de los acuerdos iniciales que había establecido con los gobiernos de Ruanda y Uganda, estos decidieron intervenir de manera directa en el Congo mediante el apoyo o patrocinio directo a otros movimientos, como la Agrupación Congolesa para la Democracia (RCD) y el Movimiento de Liberación del Congo (MLC). Véase Didier Gondola, *The History of Congo*, Westport-Londres, Greenwood Press, 2002, p. 167, y United Nations Organization, *Report of the Panel of Experts on the Illegal Exploitation of Natural Resources and Other Forms of Wealth of Democratic Republic of Congo*, 2001, p. 8.

[29] Colette Braeckman, *op. cit.*, p. 401.

[30] *Ibid.*, p. 407.

de recursos minerales, sólo se necesitaba mano de obra barata y una buena administración. Prueba de lo anterior es la afirmación, realizada en 1998, de Alexis Thambue-Mwamba, líder del partido rebelde Agrupación Congolesa para la Democracia (RCD), que ya había dirigido la Sociedad de Minas de Oro y Estaño de Kivu (Sominki), y que fue ministro de planificación de 2003 a 2006: "Les régions où nous opérons sont riches en or, en minéraux précieux et stratégiques. Bien gérées, ces ressources suffisent amplement à soutenir l'effort de guerre".[31] [Las provincias donde operamos son ricas en oro, minerales preciosos y estratégicos. Si administramos bien estos recursos es posible sostener sin dificultad el esfuerzo de guerra.]

Así, para financiar la guerra, una refinería de coltán se instaló en Kigali desde 1998 y las máquinas de explotación mineral llegaron al Congo después de pasar por Ruanda y Uganda. Al mismo tiempo, las existencias de oro y casirita de Kalima, así como la mina de Maniema donde operaba Sominki, fueron saqueadas y el diamante de Kisangani fue llevado a Uganda. La cuestión en todo este saqueo consiste en saber quiénes explotaban las minas y en qué condiciones, sobre todo allí donde las costosas máquinas no podían llegar o cuando se descomponían.

Los líderes locales de la guerra, también denominados "señores de la guerra", y los empresarios congoleses, ávidos de riquezas, se apoyaban en los niños "desempleados" y desertores de la escuela para explotar los minerales. Una vez cooptados, representan mano de obra barata que no mide ni comprende el peligro que corre al introducirse en los pozos de minas. Por su escasa edad, los niños mineros son también flexibles para entrar en los pozos, e incluso trabajan sólo para obtener comida sin ningún salario de por medio.

La economía regional de guerra y el uso de mano de obra infantil no es un fenómeno privativo de la zona interlacustre, sino que el usufructo o plusvalor derivado del trabajo infantil en las minas se interrelaciona con lo que François Bayart denomina "red de criminalización internacional", que involucró a la región de los Grandes Lagos con aquellos países

[31] *Ibid.*, p. 407.

desarrollados que cuentan con tecnología de vanguardia para procesar los minerales de última generación, como tantalio, casirita y cobalto, entre otros. En este sentido, el trabajo infantil funciona como parte esencial de un sistema capitalista cuya fragmentación del proceso productivo involucra mano de obra infantil africana con capital fijo metropolitano. Así, por ejemplo, el coltán, antes de ser usado industrialmente, requiere ser refinado mediante maquinarias que sólo los países desarrollados poseen. Por su parte, el tantalio o el niobio necesitan ser separados por medio de una reacción química para, finalmente, ser transformados en polvo metálico. Sólo un número muy reducido de compañías realiza estos procesos en el mundo: H. C. Starck (Alemania); Cabott Inc. (EUA); Ningxia (China); Ulba (Kazajistán).[32]

De esta manera, tanto la zona de los Grandes Lagos como las principales potencias desarrolladas se han involucrado en una extensa red de criminalización internacional, cuyo funcionamiento depende de manera directa del trabajo infantil y beneficia desigualmente tanto a los gobiernos africanos como a algunos países occidentales. En consecuencia, la responsabilidad por el número de víctimas no sólo se encuentra en el gobierno en cuyo territorio han ocurrido tales hechos, sino que es una responsabilidad compartida directa o indirectamente por los Estados cuyos yacimientos son explotados y por los encargados de llevar a cabo el tránsito, la distribución, el refinamiento y la venta de los materiales extraídos.[33]

En cuanto a la manera de extraer los minerales, nos limitamos al ejemplo del coltán, que requiere un proceso parecido a la extracción de diamante y otros minerales. Inicialmente, se excava en vertical un pozo de dos a tres metros de diámetro, según las condiciones que permita el sitio. En ocasiones, son las máquinas las que empiezan la excavación. Después de unos

[32] Jeroen Cuvelier y Tim Raeymaekers, *IPIS Report*, Bélgica, International Peace Information Service, 2002, p. 8.

[33] Un comerciante de minerales (oro, coltán y diamantes) proveniente de la provincia de Kivu del Sur, entrevistado en Kampala, Uganda, decía tener las conexiones suficientes para asegurar al posible comprador de dichos materiales una vía de salida a través del aeropuerto de Entebbe, Uganda. Véase Marco Reyes, *Diario de campo*, 2006.

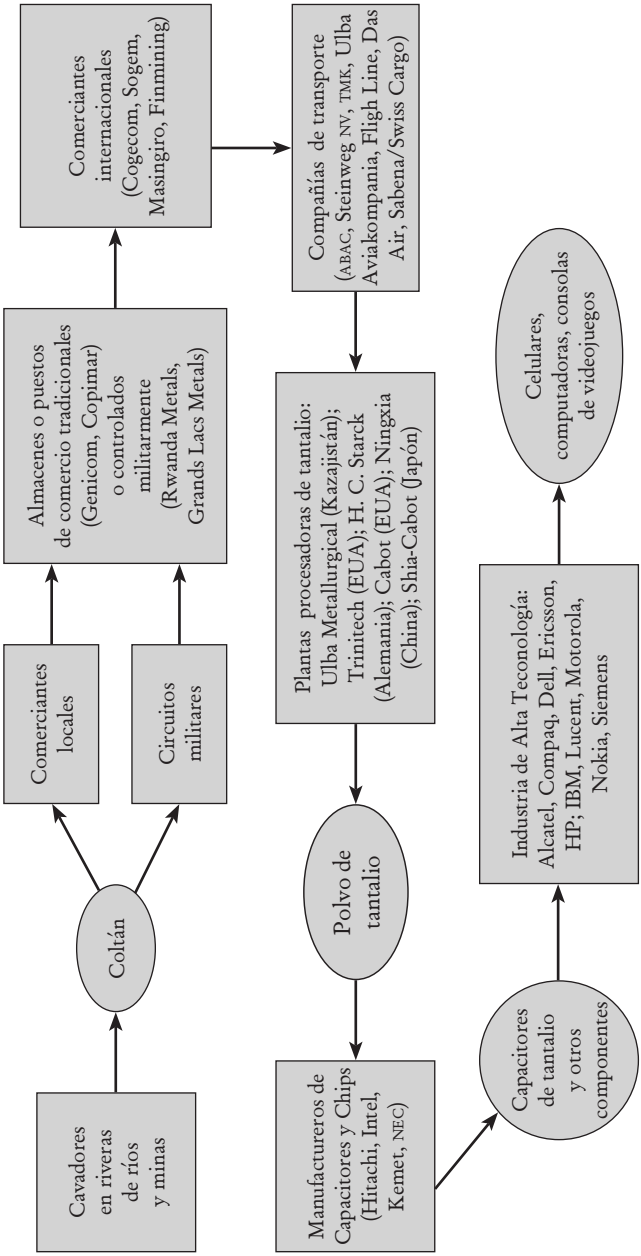
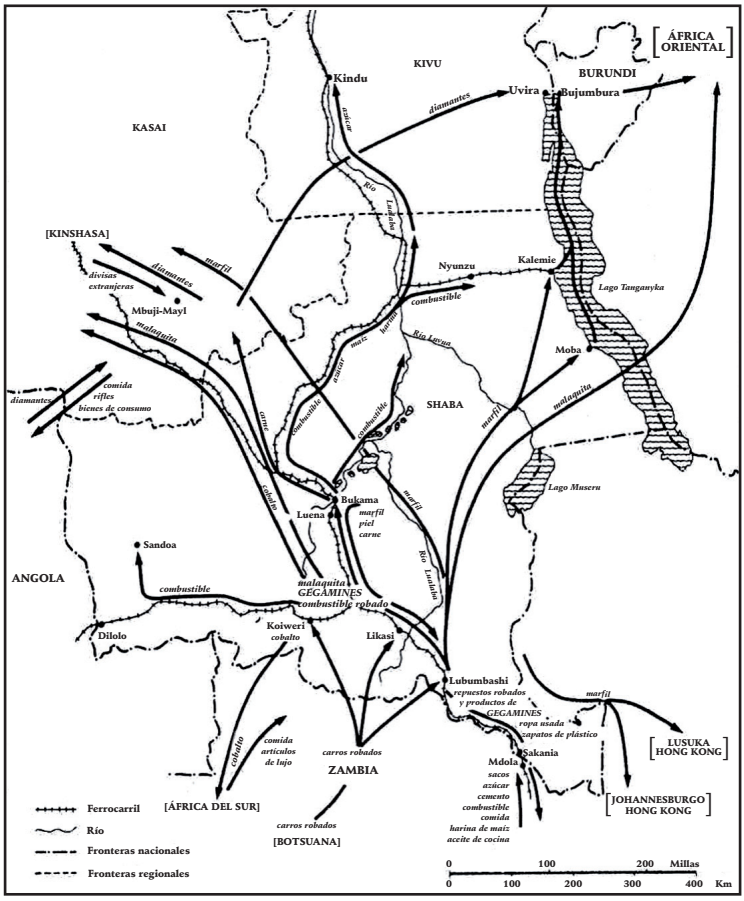


Diagrama de extracción de minerales en el Congo.

Fuente: Jeroen Cuvelier y Tim Raeymaekers, *IPIS Report*, *op. cit.*, p. 8.



Redes de comercialización internacional de minerales.

Fuente: Jean-François Bayart *et al.*, *The Criminalization of the State*, Derby, International African Institute, p. 27.

dos o tres metros de profundidad, y en función de la afluencia de minerales, la excavación toma una dirección horizontal. Uno se puede imaginar lo que ocurre cuando, con frecuencia, se rompen las paredes del muro u ocurre una avalancha de tierra: los niños quedan enterrados y nadie los busca. Los que

desacatan las órdenes de los jefes militares son torturados, violados e incluso mutilados.[34]

En el marco de la segunda guerra del Congo, los niños mineros aparecen como mano de obra barata destinada a la explotación de las minas. El trato que sufren los niños, el peligro que enfrentan y desconocen, y la violación de sus derechos constituyen actos que apelan a nuestro interés para que todo el mundo los conozca y que no se repitan.

Verdaderas violaciones de los derechos de los niños en complicidad con gobiernos occidentales

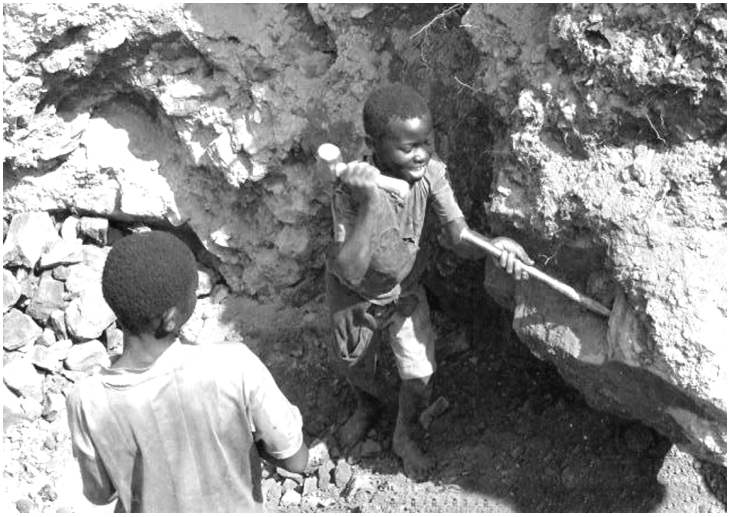
La Declaración de los Derechos de los Niños, en su artículo 9, prohíbe el trabajo de los infantes y toda ocupación que perjudique su salud, educación y desarrollo físico, mental o moral. Y en los artículos 2, 4, 5, 6, 7 y 8 se insiste en la protección del niño y la obligación de brindarle educación adecuada. Estos artículos tienen como fundamento, según la propia Declaración, la "falta de madurez física y mental" del niño. Cabe subrayar que la RDC ratificó esta Declaración el 27 de septiembre de 1990,[35] y todos los actores políticos conocen bien las implicaciones jurídicas y sociales que de ella se desprenden.

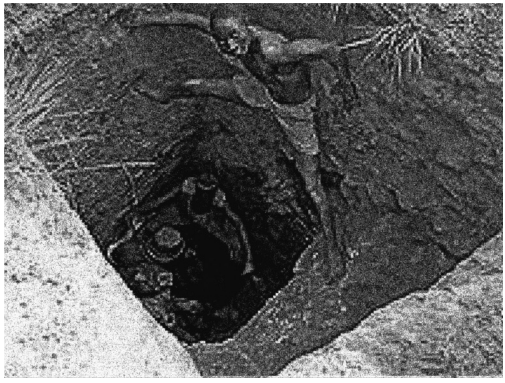
Sin embargo, muchos niños y niñas de la calle en Kinshasa son resultado de niños soldados olvidados por el ejército y rechazados por la población local.[36] Fueron obligados a cometer abusos y violencias, y hoy en día su inserción social es casi imposible. Los infantes que hacían trabajos que los adultos no podían, como las ejecuciones extrajudiciales dentro de las tropas, se encuentran hoy al margen de la sociedad. El decreto presidencial 066, del 9 de junio de 2000, considera como niños a todos los menores de 18 años, y fija los 18 años como la edad para insertarse en las fuerzas armadas a fin de desmovilizar a

[34] Al respecto, sería interesante ver el documental de NatGeo, *Diamantes de sangre*, 2006.

[35] Oliver Cosandey, *Derechos del Niño en la República Democrática del Congo*, Ginebra, OMCT, 2001, p. 8. [www.omct.org/pdf/cc/Congo_ESP.CC.pdf, consultado el 9 de abril de 2009.]

[36] *Ibid.*, p. 10.





Los niños mineros.

Fuentes de imagen 1: Zona mundo: los niños del coltán, diciembre de 2009. [blog.levante-emv.com/angostohojaslibres/files/2008/11/iu.jpg; http://2.bp.blogspot.com/_poTKC38if4o/SzacOakM34I/AAAAAAAAJs0/p2QG4kHpj7I/s1600-h/ninos-coltan_noticia.jpg.] Imagen 2: Clare Matheson, *La pesada carga de los niños mineros*, junio de 2005. [news.bbc.co.uk/hi/spanish/business/newsid_4088000/4088218.stm, consultado el 23 de noviembre de 2010.]

niños y niñas soldados. La consecuencia más directa es la profundización del grado de marginalidad social a la que se enfrentan, ya que sólo recientemente las Fuerzas Armadas de la RDC, por medio de un decreto presidencial, admitieron estar reclutando "fraudulentamente" a menores de 18, siempre que cumplieran con determinado tamaño y talla corporal.

Aun en estos casos de inserción de los *watoto*[37] en las filas de las FARDC, no se reduce completamente el grado de marginación social, ya que, en muchos casos, estos ex niños de la guerra son integrados a divisiones militares que funcionan en regiones en las cuales los niños soldados, ahora integrados a las filas del ejército congolés, solían cometer emboscadas y otras acciones rebeldes en contra de poblaciones civiles. Dicho de otra manera, al ser descubiertos en las poblaciones en las que participaron como niños rebeldes, estos *watoto* ex rebeldes son marginados socialmente por dichas poblaciones que se sienten agredidas o amenazadas.

Por lo demás, la explotación de niños en el Congo, su falta de educación y seguridad, así como su abandono, se hicieron bajo la mirada complaciente y la complicidad de la comunidad internacional, siempre en función de los intereses de las grandes empresas transnacionales y de los gobiernos que hicieron de los minerales del Congo materias primas estratégicas del siglo XXI. La indiferencia general de la comunidad internacional se explica sólo por la explotación de los recursos materiales y la inconsciencia del número de vidas humanas que desaparecía en las minas del este del Congo.

Gracias a los llamados y denuncias de la Asadho fue posible un juicio simbólico de Thomas Lubanga Diyilo por el reclutamiento de niños y niñas de menos de 15 años en las Fuerzas Patriotas por la Liberación del Congo (FPLC), rama armada del UPC (Unión de Patriotas Congoleses), y por haberlos utilizado para participar activamente en las hostilidades.[38] Sin embargo, los cargos imputados a este líder no concernieron al saqueo de recursos naturales ni al uso de niños en las minas, aunque fueron

[37] *Watoto* es el plural de *Mtoto* que, en lengua kiswahili, es la palabra para *niño*.

[38] Corte Penal Internacional, *Apertura del primer juicio de la CPI contra el miliciano Thomas Lubanga Dyilo*, Kinshasa, sábado 24 de enero de 2009. [www.fidh.org/IMG/article_PDF/Apertura-del-primer-juicio-de-la.pdf, consultado el 9 de abril de 2009.]

también objeto de denuncias de la Asadho y la Federación Internacional de los Derechos Humanos (FIDH).

Lo que hay que subrayar en estas violaciones de los derechos humanos es que, durante la primera guerra de 1996-1997, fueron los rebeldes de la AFDL quienes empezaron con el reclutamiento voluntario o forzado de los infantes. Ya antes, este alistamiento era parte del abasto de hombres de las milicias Mai-mai, pero con el surgimiento de la guerra de la AFDL, iniciada por motivos de seguridad por Ruanda y Uganda, la falta de resistencia de las Fuerzas Armadas Zairenses (FAZ) aumentó las ambiciones de los rebeldes, quienes recurrieron a un masivo enrolamiento de niños y niñas de Kivu, entre otras provincias.

La segunda guerra de 1998 a 2003 da origen a los niños mineros, sin que por ello desaparezcan los infantes soldados. Tanto el trabajo de unos como de otros se involucró en una economía de guerra que posibilitó que el gobierno de Laurent-Désiré Kabila y los distintos grupos rebeldes armados financiaran las actividades bélicas. La economía de guerra se internacionalizó en la región de los Grandes Lagos. De esta manera, las empresas transnacionales bien conocidas, como American Mineral Fields, New World Alloys, Anvil Mining, Kumba Ressources, Lundin, la polaca KGHM, la belga Forrest[39] y muchas otras se beneficiaron, con la complacencia internacional, de las violaciones de los derechos de los niños, a fin de proveer de materias primas a las plantas que fabrican los aparatos de tecnología de punta. Prueba de la importancia de las minas estratégicas del Congo es la demora en el lanzamiento de un videojuego, de la compañía Sony, por causa de falta de coltán suficiente para su elaboración.

La larga guerra en el Congo y la violación de los derechos de los infantes son resultado de una carrera desenfrenada por obtener los recursos estratégicos necesarios para el desarrollo de tecnologías de punta. Cabe subrayar que en el Congo la depredación de recursos minerales ha sido siempre el mayor principio económico, y ha tenido como consecuencia el olvi-

[39] *Cf.* Marie-France Cros y François Misser, *op. cit.*, p. 17.

do de otras posibilidades de desarrollo,[40] como la agricultura y el comercio. Así, el apoyo brindado a los países del este del Congo, tanto por empresas como por gobiernos occidentales influyentes en la región, reactivó y propició estos abusos al crear un ambiente permisivo. Según la declaración de 1959, el respeto de los derechos de los infantes y su protección incumbe al Estado congolés. Sin embargo, la injerencia gestada entre gobiernos vecinos y empresas transnacionales contribuye al debilitamiento del Estado de derecho en el país y hace imposible el cumplimiento de las obligaciones del gobierno respecto a los derechos de los niños.

Por otra parte, la presencia de niños y niñas soldados y mineros en el Congo se debe a la inserción del Estado congolés, sus aliados y adversarios africanos, al igual que de las metrópolis —las cuales pueden llevar a cabo el procesamiento o refinación de los minerales como coltán, casirita y tantalio entre otros— dentro de una red de criminalización internacional del Estado. La solución consiste, desde nuestro punto de vista, en el restablecimiento del Estado de derecho en Kinshasa, la firma de contratos dignos y transparentes por medio de los cuales las empresas paguen impuestos que permitan rehabilitar el sistema educativo y mejorar las condiciones básicas de vida de la población.

Tal solución puede llevarse a cabo si la convivencia pacífica se convierte en el objetivo principal de los gobiernos y grupos beligerantes presentes en el Congo. En la década de 1990, la Conferencia Nacional Soberana había reunido a todas las fuerzas vivas del país para encontrar, de manera concertada y conjunta, la solución al problema de la democratización de las instituciones políticas. En abril de 2002, los acuerdos de Sun City, Sudáfrica, constituyeron, a pesar de su posterior fracaso, la base de la gestión consensual de la transición entre la sociedad civil, la oposición no armada, el gobierno y los beligerantes. Sin embargo, estos acuerdos no consideraron la influencia de las empresas capitalistas ávidas de minerales estratégicos. Por eso, la solución que proponemos pretende que, para que sea posible la paz definitiva en el Congo, se exija un diálogo internacio-

[40] *Cf.* Isidore Ndaywel è Nziem, *Histoire générale du Congo. De l'héritage ancien à la République Démocratique*, Bruselas, Afriques Éditions, 1998, pp. 815-817.

nal que tome en cuenta a todos los grupos que hacen y alientan la guerra en el Congo, ya que la situación de este país está muy lejos de ser considerada como una problemática únicamente de índole interna.

En el Congo existe un Ministerio de los Derechos Humanos, un Consejo Nacional para la Infancia y consejos provinciales a favor de niños y niñas. Sin embargo, falta coordinación entre estos órganos a fin de aplicar la Declaración de los Derechos del Niño. Además, los recursos asignados a la salud, la educación y otras instancias que se ocupan de niños y niñas son tan pocos que no propician un trabajo en favor de ellos. En estas condiciones, el acceso a los servicios de integración social es muy difícil, ya que, además de los problemas inherentes a los programas de reinserción, la mayoría plantea las mismas medidas posconflicto para niños y niñas, es decir, no hacen específicas las diferencias de género en la población que se busca rehabilitar. De esta forma se imposibilita atender de manera especializada los problemas de salud propios de las niñas desmovilizadas, como pueden ser experiencias de parto o posparto en el contexto de violaciones sexuales. Una coordinación entre los órganos del gobierno y las ONG, además de un presupuesto real para los servicios de salud y educación, permitirán la inserción social de los niños. ❖

Dirección institucional de los autores:
Buatu Batubenge Omer
Universidad de Colima
Av. Josefa Ortiz de Domínguez 64,
Col. La Haciendita,
28970, Villa de Álvarez, Colima
✉ *omerbuat@yahoo.com*

Marco Antonio Reyes Lugardo
Universidad Autónoma de la Ciudad de México-Cuautepec
Av. La Corona 320, col. La Palma,
07160, México, D. F.
✉ *ryslugardo@hotmail.com*

Bibliografía

BARACYETSE, Pierre, *L'enjeu géopolitique des transnationales minières au Congo*, Buzet, Christian de Beule, 1999.

BAYART, Jean-François, *El Estado en África. La política del vientre*, Barcelona, Bellaterra, 1999.

BAYART, Jean-François, Achille Mbembe y Comi Toulabor, *Le politique par le bas en Afrique noire. Contributions à une problématique de la démocratie*, París, Karthala, 1992.

BAYART, Jean-François *et al.*, *The Criminalization of the State*, Derby, International African Institute, 1999.

BRAECKMAN, Colette, *L'enjeu congolais. L'Afrique Centrale après Mobutu*, París, Fayard, 1999.

COSANDEY, Oliver, *Derechos del Niño en la República Democrática del Congo*, Ginebra, OMCT, 2001. [www.omct.org/pdf/cc/Congo_ESP.CC.pdf, consultado el 9 de abril de 2009.]

CROS, Marie-France y François Misser, *Géopolitique du Congo (RDC)*, Bruselas, Complexe, 2006.

CUVELIER, Jeroen y Tim Raeymaekers, *IPIS Report*, Bélgica, International Peace Information Service, 2002.

HUGO, Jean-François, *La République Démocratique du Congo: une guerre inconnue*, París, Michalon, 2006.

JEUNE AFRIQUE, *L'état de l'Afrique. 53 pays à la loupe*, Hors série, núm. 12, 2007.

KAMA, Firmin, *La République Démocratique du Congo: géographie 3ème*, París, Hâtier, 1970.

MCKAY, Susan y Dyan Mazurana, *Girls in Militaries, Paramilitaries, and Armed Opposition Groups. Women's and International Studies*, Laramie, University of Wyoming, 2000. [www.themastering.com/www_edit/upload/cades/courses/051206/McKay-Mazurana%20%20Girl%20Soldiers%202000.pdf, consultado el 12 de abril de 2010.]

MICHEL, Serge y Michel Beuret, *La Chinafrique: Pékin à la conquête du continent noir*, París, Grasset, 2008.

NDAYWEL È NZIEM, Isidore, *Histoire générale du Congo. De l'héritage ancien à la République Démocratique*, Bruselas, Afriques Éditions, 1998.

RUDDY, Christopher, "Firm from Clinton's Home Town Has Deal with Zaire Rebel Chief", en *Newsmax*, Nueva York, 16 de mayo de 1997. [archive.newsmax.com/articles/?a=1997/05/16/151128, consultado el 10 de abril de 2009.]

SOTTAS, Eric, *Derechos del niño en la República Democrática del Con-*

go. Informe sobre la aplicación de los derechos del niño, Ginebra, OMCT, 2001.

VÁZQUEZ FIGUEROA, Alberto, *El coltán: dinero sucio de sangre, con sangre se limpia*, Madrid, Ediciones B, 2008.

VICTOR, Jean-Christophe, *Le dessous de des cartes: La République Démocratique du Congo: enfin la paix*, Joliette, Vidéo Canal, 21 de julio de 2008. [www.imineo.com/documentaires/le-dessous-des-cartes/dessous-cartes-congo-video-5448.htm.] Véase también: [www.artevod.com/dessousdescartescongo;jsessionid=39780F6B63695ADABFBFA84D1633A299.tc6v, consultado el 4 de mayo de 2009.]

VLASSENROOT, Koen y Timothy Raeymaekers, *The Formation of Centers of Profit, Power and Protection*, Centre of African Studies, University of Copenhagen, 2005.

WILLAME, Jean-Claude, *Faiseurs de paix au Congo. Gestion d'une crise internationale dans un État sous tutelle*, Bruselas, GRIP-Complexe, 2007.